



ProyectAR

es pensar futuros posibles

Políticas de Consenso para el Futuro Argentino



INTRODUCCIÓN

El retorno de la democracia en la República Argentina coincidió con la aceleración de procesos de integración mundial que han complejizado enormemente los diagnósticos, como así también las posibles respuestas ante los problemas políticos, económicos y sociales de nuestro país.

La Argentina ha ingresado de lleno en el siglo XXI y, a pesar de ello, el sistema político y económico no ha podido resolver cuestiones tan centrales para una sociedad como son la pobreza, la desigualdad, el sostenimiento de una moneda propia o un modelo de desarrollo económico que tenga amplios consensos entre los principales actores políticos y sociales.

Desde el nacimiento de la Escuela de Gobierno y Políticas Públicas ProyectAR, nos hemos propuesto generar los espacios de diálogo necesarios para diseñar e impulsar políticas de consensos que permitan pensar el futuro argentino y un modelo de desarrollo económico a fin de resolver la pobreza estructural, la volatilidad macroeconómica, generar las divisas necesarias para sostener una moneda en el mediano y largo plazo e impulsar un crecimiento sostenido que genere empleo y una distribución equitativa de la riqueza.

A pesar de las dificultades planteadas, es innegable que la Argentina cuenta con los recursos naturales, una estructura productiva y los talentos necesarios para impulsar un desarrollo genuino. Sobre todo, en un mundo cada vez más interdependiente y acelerado.

Es en este marco que los equipos técnicos de ProyectAR se han propuesto trabajar; sobre lo que hemos denominado el **Círculo Virtuoso para el Desarrollo Argentino**, el cual se estructura a partir de la interdependencia existente entre estos tres sectores que consideramos estratégicos:

- **Recursos Naturales.**
- **Agroindustria.**
- **Economía del Conocimiento.**

Desde ProjectAR, con el objetivo de otorgar visibilidad a las sinergias positivas existentes entre estos ejes, convocamos a la política, el conocimiento y al sector privado, a reflexionar en un marco de pluralidad de ideas sobre los desafíos y potencialidades que afrontan estos tres sectores. Estimando que esos amplios espacios de diálogo que nos proponemos construir, permitirán trabajar los consensos necesarios para impulsar políticas públicas que permitan vislumbrar un futuro mejor para todos los argentinos y las argentinas.

A continuación, y sólo con la intención de promover este diálogo amplio y plural, se caracterizará sintéticamente la centralidad de los sectores anteriormente mencionados.



Recursos Naturales

La Argentina se encuentra entre uno de los países del mundo con mayores reservas de recursos naturales. Esta situación la convierte en un actor estratégico a nivel global en la lucha contra el cambio climático. Asimismo, no se debe olvidar que, en la actualidad, los recursos naturales que posee la Argentina exceden ampliamente las necesidades de consumo interno, lo que nos posiciona como claros exportadores.

Sin duda, encontrar el equilibrio entre la lucha contra el cambio climático y la explotación de los recursos naturales no es una tarea sencilla. Pero es en este punto donde la Argentina se puede transformar en un actor estratégico en el contexto internacional, al garantizar simultáneamente servicios ambientales para enfrentar el calentamiento global y los recursos naturales que necesita el resto del mundo para su cotidianidad.

Independientemente del contexto actual y de la crisis energética causada por la guerra en Ucrania, el mundo precisa de los recursos naturales que posee la Argentina. Solo a modo de ejemplo, basta con enumerar Vaca Muerta, las reservas de litio, la pesca, el petróleo, el hidrógeno verde o los múltiples minerales existentes a lo largo de la cordillera de los Andes. Sin embargo, esta disponibilidad de recursos naturales no es una garantía en sí misma; un uso inteligente de los mismos requiere ir acompañado de un desarrollo tecnológico y un sistema de innovación que permita un uso eficiente y ambiental de los mismos, tanto para abastecer el mercado interno como el externo.



Agroindustria

La agroindustria es la principal generadora de divisas para la Argentina. Durante los últimos años, aportó alrededor del 70% de los dólares que ingresaron en concepto de exportaciones, siendo un sector medular para el equilibrio externo del país y uno de los principales estabilizadores de la moneda. Asimismo, más del 18% del empleo privado en nuestro país está vinculado con las cadenas agroindustriales.

Otro elemento central es su fuerte dinamismo en los procesos de innovación tecnológica. La Argentina es un país de vanguardia en genética de semillas, genética animal (especialmente vacuna) y también en el sector de maquinarias agrícolas, donde se ubica con altos niveles de competitividad a escala internacional.

La disponibilidad de tierras fértiles, sumada a la presencia de un paquete tecnológico de punta, posicionan a la Argentina como uno de los principales actores en producción de alimentos. En este caso somos, sin duda, protagonistas en el acalorado debate de las naciones sobre la soberanía alimentaria.



Economía del Conocimiento

La economía del conocimiento es el conjunto de actividades económicas que requieren uso intensivo de tecnología y precisan de un capital humano altamente calificado para generar valor. Ejemplos de actividades fuertemente basadas en el conocimiento son, por caso, la industria del software, la producción o postproducción audiovisual, la biotecnología, la nanotecnología y nanociencia, el sector nuclear, la industria aeroespacial y satelital o las tecnologías espaciales.

La Argentina, a pesar de ser un Estado periférico, gracias a su sistema universitario y científico cuenta con un capital humano altamente especializado, lo que ubica a la economía del conocimiento como un sector, también en este caso, estratégico.

La existencia de un ecosistema fértil se evidencia en su dinamismo exportador. Actualmente es el tercer sector productor de divisas y emplea alrededor de 450.000 personas. A pesar de ello, la volatilidad macroeconómica y la existencia de una economía bimonetaria, dificultan el ingreso de mayores divisas.

Es por eso que, desde ProjectAR, hablamos del círculo virtuoso para el desarrollo argentino. Los tres sectores poseen sinergias e interdependencias positivas. Como se han visto, los tres precisan de capital humano especializados, son generadores de divisas, creadores de empleo genuino y retroalimentan nuestro sistema de innovación tecnológica.

Por último, si bien la economía del conocimiento tiene sectores independientes a los dos ejes anteriormente desarrollados, como por ejemplo las industrias culturales o del software, es imposible pensar un desarrollo genuino, eficiente y de largo plazo para nuestros recursos naturales y para nuestro complejo agroindustrial, sin la presencia de un gobierno que potencie y articule las necesidades de estos tres sectores, promueva la innovación tecnológica y estimule la formación de talentos.

